



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Tras el diluvio

A sí tituló Ludolfo Paramio un libro fundamental que en 1988 publicó la editorial Siglo XXI de España.

Se trata de una interpretación lúcida sobre el último tramo del siglo XX y que representaba la evaluación de las transiciones paradigmáticas y de los aportes teóricos del pensamiento social europeo sobre los grandes cambios político-económicos mundiales. Una visión objetiva, crítica y visionaria desde la óptica socialdemócrata acerca del pasado y el futuro de las sociedades modernas y de sus intérpretes.

Obras como la referida nos recuerdan que es necesario no sólo preguntarnos acerca de los saldos de las crisis, sino sobre sus posibles derroteros. Una verdadera crisis generó la aparición del virus de la influenza porcina, primero, humana, después.

El virus A H1N1 trastocó todas las actividades de los mexicanos durante dos semanas. Al grado que se relegaron los otros problemas que venían ocupando el centro de nuestras

preocupaciones: La recesión económica y la guerra contra el narcotráfico. Por unos días la influenza paralizó a nuestra sociedad y se apoderó de todos sus miedos.

Pasado el pánico inicial y con el llamado a la “normalidad” oficial nos aprestamos a recoger los saldos de la crisis.

Hoy ya sabemos que el virus no era tan agresivo como se pensó al inicio. Que se reportaron mil 85 casos en 21 países y de ellos murieron 28; que en México hubo 806 casos y en Estados Unidos 286. Y que de los 28 decesos a nivel mundial, 26 ocurrieron en nuestro País y 2 en Estados Unidos.

Más allá del anecdótico -que incluye la prohibición del uso de corbatas o las múltiples versiones del tapabocas- los efectos económicos de las medidas preventivas se acumularon sobre la recesión que ya causaba estragos.

Según estimaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, las pérdidas por la epidemia ascienden a 30 mil millones de pesos; esto significa del 0.3 al 0.5% del Producto Interno Bruto.

Para decirlo en términos del rubicundo

secretario Agustín Carstens: “Le está lloviendo sobre mojado a la economía mexicana”.

Pero también ha quedado en evidencia que la inversión en salud pública no es la adecuada no sólo para hacer frente a las contingencias, sino para atender a la creciente población que requiere enfrentar las enfermedades estacionales y aquéllas propias del envejecimiento y de la pobreza social que aumenta.

Como señala Ciro Murayama en su artículo publicado en El Universal (5 de mayo, 2009): “Mientras los países de la OCDE destinan a la salud en promedio 8.7% de su PIB, México canaliza sólo 6%, Canadá 10%, Estados Unidos 16% y en América Latina, Costa Rica 7.3%, Brasil 7.6% y Uruguay 9.8%”. A ello se suma que la inversión en ciencia y tecnología ni siquiera alcanza lo estipulado en la ley de la materia. No llegamos ni al 0.4% del PIB cuando al menos deberíamos estar en el 1%. ¿Cómo hacer frente a lo que viene en esas condiciones?

Si bien es muy loable el esfuerzo gubernamental -tanto a nivel federal como en las entidades, muy señaladamente en los casos

del DF, Estado de México para contener el brote de en limitarse al autoelog

Lo importante es a de salud mexicano tie ridad y que el gasto p sustancialmente en est investigación.

Los mejores médicos Sector Salud, pero no los pésimos salarios q válido para todo el per: diciones difíciles y la saturada.

Como bien revela u País (3 de mayo) firma mexicanos se autome médico en situaciones tura pública no alcanz na privada es muy ca de la crisis y crezcamo festejo debe darse ba

El autor es analista político/investi correo: corecolectf@yahoo.com.mx

Esto gordill gresar: educat en Peric ión, Ó regreso do, es d de educ lunes l Pero clases p



cuestion

Cont comu val e de e